VIA CRUCIS DE LA SAGRADA FAMILIA

Texto preparado por Claudia Naranjo de Duque
Encuentro de Novios de Bogotá
Revisión: Pbro. Gilberto Gómez

(Es conveniente que se haga con la mayor participación posible por parte de todos los miembros de la familia. Para esto se sugiere que se distribuyan entre todos las invocaciones, las lecturas bíblicas y las oraciones)

Presentación.

Para Jesús, el camino de la cruz comenzó antes de que El naciera. La sombra de la cruz se proyectó sobre su vida durante todos los días de su paso por la tierra. Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, había venido a redimir a los seres humanos y para eso quiso revestirse de nuestra carne mortal, para habitar entre nosotros y poder así compartir con nosotros nuestras miserias y sufrimientos.

No podemos reversar el proceso del tiempo para ir a aliviar los sufrimientos de Jesús. El tiempo pasa inexorablemente para nosotros los humanos. Pero sí podemos aliviar de alguna manera otros sufrimientos de Jesús, esos que todavía padece en el cuerpo de su Iglesia.

Vamos a vivir este viacrucis como familia y en familia.

Por la señal de la Santa Cruz ...

Acto de contrición... Jesús mi Señor y mi Redentor....

Ofrecimiento:

Señor Jesús, venimos como familias cristianas a recorrer contigo el camino que Tú hiciste cargando con la cruz del dolor, desde antes de tu nacimiento, para salvarnos. Queremos pensar en tus sufrimientos, en los de tu Santísima Madre y en los de tu padre adoptivo, San José, que son nuestro modelo de esposos y de padres de familia. Queremos sentir pena y agradecimiento por tus sufrimientos y también por los de ellos. Danos verdadero dolor por nuestras faltas y el firme propósito de no volver a ofenderte en adelante.

Y tú, María, que fuiste Santuario viviente al acoger a Jesús generosamente en tus entrañas y al acompañarlo hasta verle morir en la cruz, ayúdanos a hacer con atención y devoción este viacrucis. Amén

1ª Estación: La duda atormenta a José.

V/ (Padre o Madre de familia) Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ (Todos contestan) Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura de la Palabra de Dios. *(Mt 1, 18-25)*

El nacimiento de Jesús fue así: Su madre, María, estaba comprometida con José. Pero, antes de que vivieran juntos, quedó esperando por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, era un hombre correcto, y no queriendo desacreditarla, pensó firmarle privadamente un acta de divorcio. Estaba pensando en esto, cuando el Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, descendiente de David, no temas llevar a tu casa a María, tu esposa, porque la criatura que espera es obra del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto ha pasado para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: Sepan que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y los hombres lo llamarán Emanuel, que significa: Dios-con-nosotros." Con esto, al despertarse José, hizo lo que el Angel del Señor le había ordenado y recibió en su casa a su esposa. Y sin que tuvieran relaciones, dio a luz un hijo al que José puso el nombre de Jesús.

Palabra de Dios.

Meditación para la vida

Imaginemos por un instante el sufrimiento de José ante la duda que lo atormentaba al ver a María, su amada esposa embarazada, sin poder comprender con la razón lo que había sucedido.

Y sin embargo, aceptó la misión de padre adoptivo del Señor, sin protestar. Misión que supo cumplir a cabalidad hasta el final de sus días. José, con su acatamiento generoso y valiente de la voluntad de Dios, es el modelo inagotable de todos los esposos y padres cristianos, al aceptar con discreción, paciencia y amor infinito su misión de esposo de María y padre adoptivo de Jesús, dándoles así el hogar digno que El y Ella necesitaban.

Oración.

Señor Jesús, José tuvo que sufrir el tormento de las dudas, pero las enfrentó anteponiendo a sus naturales impulsos el respeto y la consideración que debía a la mujer buena que era su esposa. Y con paciencia, amor, generosidad y valentía asumió su paternidad a pesar de sus propios sufrimientos. Ayúdanos a todos los padres de familia a asumir las dificultades, desprendimientos y sacrificios que conllevan nuestra misión de esposos y padres para unirlos a tu cruz redentora. Danos generosidad, responsabilidad, prudencia y perseverancia, para nunca claudicar en nuestra misión de esposos y padres, a pesar de las angustias, responsabilidades, dudas y desvelos que nuestra familia pueda ocasionarnos. Pero especialmente te pedimos que nos ayudes a aceptar, a ejemplo de San José , con valentía, la voluntad de nuestro Padre celestial. Amén.

Padre Nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...

2ª Estación: No encontraron alojamiento en Belén.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lectura de la Palabra de Dios. *(Lc 2, 1-7)*

"En esos días, el emperador dictó una ley que ordenaba hacer un censo en todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a inscribirse a sus respectivas ciudades. También José, como era descendiente de David, salió de la ciudad de Nazaret de Galilea y subió a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Cuando estaban en Belén, le llegó el día en que debía tener su hijo. Y dio a luz a su primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en una pesebrera, porque no habían hallado lugar en la posada.

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

Pensemos por unos instantes en los sufrimientos que tuvieron que soportar María y José al no encontrar hospedaje en los mesones y al verse rechazados a causa de su pobreza. Y, más aún, su angustia aumentaba al darse cuenta de que era inminente el nacimiento de su Hijo, quien también era el Hijo de Dios y el Rey del Universo y no tenían a su alcance ni siquiera la más humilde cuna para acostarlo. Cuánto habrían deseado ellos poder proporcionar a Jesús en el momento de su nacimiento y por el resto de la vida el albergue que El se merecía. Y, sin embargo, la dura realidad de las circunstancias era tan diferente de sus anhelos!. Sólo tenían a su disposición una abandonada pesebrera. Pero con paciencia, resignación y humildad acataron la voluntad del Padre. Tomemos el ejemplo de María y de José que, sin lamentarse ni desesperarse, asumieron las circunstancias con verdadera paz y confianza. Estaban entregados en las manos de Nuestro Padre Celestial, pero llenos de amor y esperanza porque sabían que habían sido escogidos por Dios Padre para entregar al mundo al Hijo de Dios.

Oración.

Señor Jesús, como padres de familia unimos nuestras angustias y sufrimientos a los que padecieron María y José cuando esperaban anhelantes tu nacimiento. Porque tenemos la tendencia a querer dar a nuestros hijos un bienestar material que no siempre es posible ni adecuado ofrecerles. Y nos olvidamos que lo que ellos más necesitan es que les brindemos nuestro amor de esposos y padres, así como nuestro tiempo y presencia para inculcarles los valores cristianos. Ayúdanos entonces a vivir y a transmitir con nuestro testimonio el valor de la austeridad en nuestros hogares y que, a ejemplo de María y de José, aceptemos con serenidad y confianza los aprietos económicos que tenemos que enfrentar. Que la pobreza de cosas se convierta en riqueza de valores, como el amor, la comprensión y la solidaridad que todos nos profesamos. Amén.

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

3ª Estación: Jesús es condenado a muerte por Herodes y parte al exilio.

V/ Te adoramos oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Mt 2, 13-23)*

"Después que partieron los magos, el Angel del Señor se le apareció en sueños a José y le

dijo:
-Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes buscará al niño para matarlo.
José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto. Permaneció allí hasta la muerte de Herodes. De este modo se cumplió lo que había dicho el Señór por boca del profeta: "Yo llamé de Egipto a mi hijo."
Entre tanto Herodes, al ver que los Magos lo habían engañado, se enojó muchísimo y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores, de acuerdo con los datos que le habían proporcionado los Magos".
Entonces se vio realizado lo que anunció el profeta Jeremías: "En Ramá se oyeron gritos, grandes sollozos y lamentos. Es Raquel que no quiere consolarse porque llora a sus hijos muertos."
Después de la muerte de Herodes, el Angel del Señor se apareció en sueños a José, en Egipto. Le dijo:
- Levántate y regresa con el niño y su madre a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.
José, pues, se levantó, tomó al niño y a su madre, y se vino a la tierra de Israel. Pero temió ir a Judea, sabiendo que allí reinaba Arquelao en reemplazo de Herodes, su padre. Siguiendo un aviso que recibió en sueños, se retiró a Galilea, y fue a vivir en un pueblo llamado Nazaret. Así había de cumplirse lo que dijeron los profetas: " Le dirán Nazareno".

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

Cuál sería el dolor y el miedo de José y de María, al ver amenazada la vida del Niño Jesús! Y cuál sería el desconcierto y la tristeza al tener que dejar su tierra, sus costumbres, su familia, su trabajo, sus escasas pertenencias, al verse obligados a huír para proteger la vida del Niño y su propia vida!

Hoy, como hace 2000 años, son muchos los niños que son condenados a muerte cuando aún están en las entrañas de sus madres o apenas nacidos. Porque son muchos los adultos quienes, a ejemplo de Herodes, ven amenazado su bienestar, su comodidad o sus privilegios, por la presencia de un niño inocente y por eso decretan su exterminio. Este episodio de la vida de Jesús se sigue replicando también en la vida de tántos hermanos nuestros, de tántas familias enteras, que se han visto desplazadas por causa de la violencia que azota a nuestra patria.

Los sufrimientos de estos niños condenados a muerte y los de todos estos desplazados reviven hoy los sufrimientos de la Familia de Jesús. Tomemos conciencia de la responsabilidad que a todos nos incumbe para responderles con espíritu fraterno, para defender sus vidas y sus derechos, para acogerlos con ayuda efectiva a sus necesidades.

Oración.

Te pedimos, Padre Bueno, por tantos hermanos nuestros, víctimas de la violencia, que se han visto despojados de sus tierras, de sus pertenencias, de sus trabajos y que han tenido que huir para salvar sus vidas. Te pedimos por todos esos niños inocentes condenados a muerte en nombre del egoísmo de los adultos. Danos a todos nosotros verdadero espíritu fraterno, para poder responder con nuestra solidaridad y generosidad. Ayúdanos a sacrificarnos de corazón por ellos, renunciando a tántas cosas superfluas, para poderles brindar lo que ellos

realmente necesitan. Bendice, Señor, a los que con generosidad y valentía defienden la vida de los inocentes. Amén.

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

4ª Estación: María y José sufren por la pérdida de Jesús.

V/ Te adoramos oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Lc 2, 41-51)*

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua y cuando cumplió doce años fue también con ellos para cumplir con este precepto. Al terminar los días de la Fiesta, mientras ellos regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo notaran. Creyendo que se hallaba en el grupo de los que partían, caminaron todo un día, y después se pusieron a buscarlo entre todos sus parientes y conocidos. Pero como no lo hallaron, prosiguiendo su búsqueda, volvieron a Jerusalén.
Después de tres días lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. Al encontrarlo, se emocionaron mucho y su madre le dijo: " Hijo, ¿por qué te has portado así? Tu padre y yo te buscábamos muy preocupados." El les contestó: "¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que tengo que estar donde mi Padre?" . Pero ellos no comprendieron lo que les acababa de decir. Volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndoles. Su madre guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos.

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

Cuál sería la angustia de María y de José al no encontrar al niño en la caravana! Cuál sería su incertidumbre y su dolor cuando pasaron tres días sin saber dónde se encontraba Jesús! El Evangelio nos da cuenta de su dolor, pero también de su alegría cuando lo encontraron en el Templo en medio de los sabios que escuchaban con respeto y admiración sus palabras.

Las familias de hoy también sufren cuando alguno o algunos de sus miembros se han perdido: los secuestrados, los desaparecidos, los hundidos en los vicios y en la delincuencia, los desorientados por doctrinas y teorías ajenas a la fe católica, los perdidos en la vida fácil, en el divorcio, en la unión libre; los que se pierden en el mundo fácil de la holgazanería, o en el mundo feroz de la violencia y de la guerra.

Oración.

Oh Dios, mira cómo nos sentimos de débiles ante tántas pérdidas que sufren nuestras familias. Porque al contrario de Jesús, quien se encontraba contigo explorando la misión que tenías preparada para El, nuestros seres queridos están perdidos en la maraña del mundo, extraviados del camino que Tú nos has señalado. Ayúdanos a recuperarlos para ti y a alegrarnos, como María y José cuando lograron encontrarte en el Templo. Estos sufrimientos que nos acosan, estos temores que nos paralizan, los unimos a los de tus padres, pero con ellos también compartimos la esperanza gozosa de que algún día estaremos unidos en el

mismo Espíritu, con el cual nos dirigimos a nuestra Patria celestial. Amén.

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

5ª Estación: María y Jesús sufren por la muerte de José.

V/ Te adoramos oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Lc 2, 51-52)*

Volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndoles.. Su madre guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos. Mientras tanto, Jesús crecía y se iba haciendo hombre hecho y derecho, tanto para Dios como para los hombres.

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

Los Evangelistas no dicen nada acerca de la vida de Jesús en Nazaret hasta los treinta años, edad que tendrá cuando comienza su vida pública. Fue aprendiz de José y, después de él, fue artesano en Nazaret. José murió seguramente antes de que Jesús iniciara su vida pública. De hecho los Evangelistas no vuelven a mencionarlo. De María el texto dice que "guardaba fielmente en su corazón todos esos recuerdos". Lo que parece indicar que ella ya se encontraba sola con Jesús.

Es razonable pensar que, al llegar el momento de su muerte, José contaba con la presencia amorosa de su Hijo y de su Esposa. Hay muchas formas de morir, pero ésta es sin duda la más envidiable. Por esa razón la tradición cristiana ha consagrado a José como el Patrono de la buena muerte.

Meditemos en la profunda tristeza que experimentó María al despedirse de su esposo, el varón justo y prudente que estuvo a su lado en sus momentos más difíciles y le dio todo su apoyo y su amor para poder cumplir la misión que Dios Padre le señaló: dar a luz al Hijo de Dios y velar por El durante su infancia y juventud.

Y al mismo tiempo pensemos en la tristeza de Jesús al haber perdido a su padre, quien aunque no le dio la vida biológica, sí le dio vida con su amor y entrega de jefe de hogar y padre responsable. Si la muerte de Lázaro el amigo provocó el llanto de Jesús, con cuánta mayor razón lloraría Jesús ante la tumba del varón bueno y justo que lo acompañó por varios años y estuvo dispuesto a enormes sacrificios para protegerle su vida.

Oración.

Señor Jesús: Cuando la muerte nos arrebata a nuestros seres queridos, sufrimos entrañablemente. El dolor que sentimos en nuestro corazón y el vacío en nuestras vidas es inenarrable. Somos débiles para afrontar el duelo por la muerte. Por eso hoy queremos ofrecerte esos momentos amargos, para unirlos a los que tu sufriste para redimirnos.

Te pedimos que nos des mucha fortaleza y entereza cristiana, para saber afrontar desde la fe estos momentos, con la misma dignidad y valentía de María, quien siguió su camino por la

vida aceptando la voluntad del Padre y guardando fielmente en su corazón esos recuerdos con amor entrañable. Ayúdanos a dejar atrás los sentimientos de derrota por las pérdidas sufridas y que sepamos unirnos a Ti en tu pasión salvífica. Amén

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

6ª Estación: La Oración de Jesús en el huerto de los Olivos

V/ Te adoramos oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Lc 22, 39-46)*

"Entonces Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al huerto de los Olivos; lo siguieron también sus discípulos. Cuando llegaron al lugar, les dijo:
- Oren para no caer en la tentación.
Después se alejó de ellos como a la distancia a la que uno tira una piedra y, doblando las rodillas, oraba diciendo:
- Padre, si quieres, aparta de mí esta prueba. Sin embargo, que no se haga mi voluntad sino la tuya.
Entonces se le apareció un ángel del cielo que venía a animarlo, y empezó a luchar contra la muerte. Oraba con más insistencia y su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre, que caían hasta el suelo.
Después de orar se levantó y fue hacia donde estaban los discípulos y los halló durmiendo, vencidos por la tristeza. Les dijo:
- Cómo pueden estar durmiendo? Levántense y oren para que no los venza la prueba"

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

Jesús sabía perfectamente lo que iba a sucederle. El era Dios. Y sin embargo no corrió para esconderse. Se apartó, como solía hacerlo, a un sitio tranquilo para buscar en la oración la fuerza que en esos momentos necesitaba Jesús, el hombre, y poder entregarse así enteramente en manos del Padre Celestial.

Nuestra tendencia ante los problemas graves que nos acechan, o ante los que tenemos que enfrentar en la vida ordinaria, es huír, o maldecir, o lamentarnos de la situación. También es frecuente que inculpemos a Dios por los problemas que a veces nos creamos nosotros mismos, o que nos crean nuestros semejantes. Es como si pensáramos que Dios es quien manda las catástrofes, desata las enfermedades, o que El es quien desencadena las guerras o decide cruelmente que la gente muera de hambre. Se nos olvida que El creó y nos entregó un mundo maravilloso para que disfrutáramos de él. Que nos dio la vida como un regalo de su infinito amor. Somos nosotros, como individuos o como colectividades, quienes no hemos sabido administrar ni el mundo ni la vida.

En los momentos de dificultad, al ejemplo de Jesús, debemos ponernos en manos de Nuestro Padre Dios. El quiere que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

Oración.

Señor Jesús : Que difícil! resulta enfrentar los problemas sin lamentarnos y condolernos. Y más difícil resulta aún entregarnos confiadamente en tus manos. Cuando unimos nuestras angustias a las tuyas, allí en el huerto de los Olivos de la vida, la paz renace en nuestros corazones. Ayúdanos, Padre bueno, para que en los momentos de prueba, unidos en familia podamos repetir contigo "Padre, si es posible, que pase de nosotros este cáliz amargo, pero no se haga nuestra voluntad sino la tuya. Amén

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

7ª Estación: Jesús es negado por Pedro.

V/ Te adoramos oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Mt 26,69-75)*

" Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio, y acercándose una jovencita de la casa le dijo:
- Tú también eres de los que andaban con Jesús de Galilea.
Pero él lo negó delante de todos, diciendo :
- No entiendo lo que dices.
Yendo hacia la entrada lo vio otra sirvienta , que dijo a los presentes:
-Este estaba con Jesús de Nazaret.
Pedro negó por segunda vez, jurando:
- No conozco a ese hombre.
Poco después se le acercaron los que estaban ahí y le dijeron:
- Tú también eres de esos que andaban con Jesús: se nota en tu modo de hablar.
Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. Y al momento cantó el gallo.
Y recordó Pedro las palabras que Jesús le había dicho:
- Antes del canto del gallo me negarás tres veces.,
Y saliendo afuera lloró amargamente".

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

Cuál sería el dolor que experimentó Jesús, el buen amigo, al sentirse tan solo, abandonado y, además, negado por los amigos más cercanos? Se nos olvida que esa negación de Pedro es también la nuestra, cuando nos dejamos llevar por la vergüenza cobarde, por el temor de las burlas, del comentario malévolo, con que pretenden denigrarnos por nuestra condición de cristianos y miembros de nuestra Iglesia. O cuando condescendemos con quienes se burlan de los valores que Jesús vino a enseñarnos. O cuando nos dejamos llevar por los resentimientos y rencores, cuando faltamos a la honestidad.. Cuando preferimos alinearnos con el mundo que pretende legitimar la ruptura del vínculo matrimonial, el aborto, la violación de los derechos humanos, aunque nosotros no participemos directamente en esas conductas.

Cuántas veces caemos en la tentación de pensar y de decir que los hombres tenemos el derecho de arreglar nuestros problemas aunque sea quebrantando los preceptos de Dios.

Cuántas veces, aún con el reproche de nuestra conciencia, caemos en la tentación de justificar los errores de otros, con tal de quedar bien con ellos.

Oración.

Señor Jesús: te pedimos perdón por las muchas veces en las que como Pedro te negamos. Somos débiles, Señor, y nos sentimos cobardes. Pero con humildad y arrepentimiento te pedimos fortaleza para vivir y proclamar sin pena ni temor tu Evangelio que es lo que nos da vida y seguridad en todo cuanto debemos hacer, decir y pensar. Ayúdanos a mantenernos fieles a ti, a tu palabra y a tu Iglesia, para que cada día se impregne más y más el mundo con tu presencia. Amén

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

8ª Estación: Jesús es azotado, coronado de espinas y cargado con la cruz.

V/ Te adoramos oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Jn 19, 17)*

Entonces Pilatos ordenó que tomaran a Jesús y lo azotaran. Después, los soldados tejieron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le colgaron de los hombros una capa de color rojo como usan los reyes. Y se acercaban a él y le decían: "¡Viva el rey de los judíos!" Y le daban bofetadas.
Ellos se apoderaron de Jesús; él mismo llevaba la cruz a cuestas y salió a un lugar llamado la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.

Palabra de Dios

Meditación para la vida.

Los soldados azotaron , ultrajaron, maltrataron física y espiritualmente a Jesús y se burlaron de El. El Príncipe de la Paz, como lo llamó Isaías, fue víctima de muchas formas de violencia.

Tristemente la violencia continúa siendo una realidad en todas las naciones del mundo y especialmente en nuestra patria, en la cual los crímenes, las masacres, el desprecio por la vida y el irrespeto por la dignidad de las personas es cada vez mayor.

El dolor de Jesús se sigue prolongando hoy en tantos hombres, mujeres y niños que han sido víctimas de este flagelo. La violencia familiar de palabra y de obra se ha incrementado en forma alarmante. Pensemos también en la extremada pobreza en la que viven tantos de nuestros hermanos. Esa miseria no es otra cosa que una de las más crueles formas de la violencia, fruto de la injusticia, de la corrupción, del egoísmo que nos impide compartir lo que somos y lo que tenemos con quienes carecen hasta de lo más indispensable, para poder vivir con la dignidad que merece cada persona, por haber sido creada a imagen y semejanza de Dios.

Cuántos de nosotros, desde la comodidad de nuestros hogares, vivimos lamentándonos porque no podemos comprarnos todo lo que se nos antoja, por no poder tener más lujos y

comodidades, por no poder atesorar en la medida de nuestras ambiciones, porque los quehaceres en nuestros hogares demandan mucho tiempo y esfuerzo, porque los hijos requieren más del tiempo que queremos darles.

Oración.

Señor Jesús: desde lo más profundo de nuestro corazón, te pedimos perdón:

- por la indiferencia con la cual miramos a tantos hermanos nuestros que carecen de todo;
- por el maltrato que sufre tanta gente, de palabra y de obra, por acción y por omisión.

Hoy somos conscientes de que ellos encarnan el dolor que Tú sufriste al haber sido condenado, azotado, burlado, ultrajado y coronado de espinas.

Te pedimos perdón por no saber aceptar las cruces de cada día con la misma entereza con la cual Tú aceptaste sufrir toda clase de oprobios para conseguir nuestra salvación.

Somos débiles y muy vulnerables, por eso imploramos tu ayuda, para que cada uno de los miembros de nuestra familia sepamos afrontar las penalidades que se nos presentan a diario y que al igual que Tú las aceptemos como una ofrenda de nuestras vidas en beneficio de los demás. Amén.

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

9ª Estación: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

V/ Te adoramos oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Lc 23, 28-29) "Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él.*
Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo:
- Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos".

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

El sufrimiento conocido suscita fácilmente la reacción generosa de los corazones nobles. En cambio el egoísmo nos deja insensibles ante el sufrimiento de los demás.

Las mujeres de Jerusalén que se apostaban en el camino del Calvario desafiaron valientemente con su actitud a quienes atormentaban a Jesús con sus golpes y sus burlas. Los varones allí brillaban por su ausencia, o tal vez por su cobarde silencio. Esa natural sensibilidad que Dios concedió a la mujer para percibir el dolor ajeno le permite a ella adivinar el sufrimiento aún en el que lo padece sin quejarse. Y la lleva a expresar sus sentimientos de compasión, indicio de que no es indiferente ante el dolor y la tristeza, expresado en la mirada del niño, del enfermo, del pobre, del anciano.

También Jesús, a pesar de su propio dolor y del peso cruel de la cruz sobre sus hombros

lacerados, es sensible a lo que otros sufren y ante los peligros que les amenazan. Su respuesta no se hace esperar. El hace un llamado imperioso a la mujer para que asuma de una vez y para siempre la responsabilidad que el Señor le dio en el mundo. La de abrazar la maternidad con todo lo que ello significa y acarrea. No sólo el dar y respetar la vida desde la concepción hasta la muerte, sino también el de seguir dando vida, entregando a los hijos su tiempo, su ternura y su amor. El mismo amor que Jesús quiso revelarnos a todos con su ejemplo, cuando nos dio hasta su propia vida. Es el llamado a la mujer que consagra todas sus energías en el culto primordial a su propio cuerpo, al dinero, a la comodidad, al bienestar material, al éxito profesional y que se olvida de su propia familia, y de tantas personas que están a su alrededor y necesitan de su afecto, de su comprensión, de su ternura. El toque femenino de la sensibilidad y de la solidaridad social que hacen tánta falta en nuestra patria y en el mundo!.

Oración.

Señor Jesús: De corazón Te pedimos perdón por tántas mujeres ajenas a su misión de esposas, de madres, de hijas, de hermanas y miembros de una sociedad, tan carente hoy del afecto que sólo la mujer puede brindar.

Te pedimos nos ayudes en nuestros hogares, para que la figura femenina de la esposa y de la madre no se pierda. Permite que encontremos en ella el camino para llegar a Ti gracias al amor y dedicación con el cual nos muestra el amor que Tú nos tienes a todos.

Despierta en nuestros corazones la sensibilidad hacia el dolor y la necesidad ajenos. Y que no nos limitemos a ver pasar con ojos de espectadores insensibles a los que suben con sus cruces por el camino doloroso del mundo. Amen.

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

10ª Estación: Jesús es crucificado

V/ Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Lc 23,32-33)*

Junto con Jesús llevaban también a dos malhechores para ejecutarlos. Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera lo crucificaron a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Mientras tanto Jesús decía:
- Padre perdónalos , porque no saben lo que hacen".

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

Al mirar a Jesús crucificado en el Calvario, recordemos que se le sigue crucificando en cada sér humano que es víctima de la violencia, como ocurre a diario en nuestra patria y en el mundo. En cada uno de ellos Cristo revive su pasión y su muerte. Son muchos los que siguen siendo crucificados con nuestras injusticias, con nuestras indiferencias, con nuestros odios, rencores y resentimientos. Y con nuestras discriminaciones. Cuando les hacemos cargar las pesadas cruces de labores que sobrepasan sus fuerzas, cuando les hacemos sentir el peso de

su soledad con nuestras ausencias culpables.

El Señor ya nos perdonó por anticipado! Padre: perdónalos porque no saben lo que hacen. Dios está dispuesto a perdonar nuestras debilidades y errores, pero no se pone de nuestro lado cuando queremos justificar nuestra insensibilidad y nuestro cinismo. Nos perdona, sí, pero espera que sepamos reconocer el mal que hacemos y nos decidamos a la conversión de mente y de corazón. A partir de hoy reconozcamos y cambiemos en nosotros esas actitudes que crucifican por actitudes de acogida y amor.

Oración.

Señor Jesús: Gracias por tu perdón y tu misericordia para con nosotros. Ayúdanos Padre bueno, a cambiar nuestras actitudes egoístas que nos llevan a pensar sólo en nuestro bienestar, olvidándonos de quienes están a nuestro lado.

Ayúdanos a ser justos y solidarios unos con otros. Ayúdanos a superar la tendencia a juzgar a los demás. Pero que estemos dispuestos a juzgarnos a nosotros mismos, para descubrir el mal que hacemos y disponernos a cambiar, para poder así reflejar con nuestro testimonio de vida el amor y la misericordia que Tú nos brindas. Amen.

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

11ª Estación: Jesús promete su Reino al buen ladrón.

V/ Te adoramos oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Lc 23, 39-43)*

"Uno de los malhechores crucificado, insultándolo, le dijo:
- Así que Tú eres el Cristo? Entonces sálvate tú y sálvanos también a nosotros.
Pero el otro lo reprendió diciéndole:
- No temes a Dios, tú que estás en el mismo suplicio? Nosotros lo tenemos merecido, por eso pagamos nuestros crímenes. Pero él no ha hecho nada malo.
Y añadió:
- Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.
Respondió Jesús:
- Realmente te digo que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso".

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

Los malhechores que estaban a los lados de Jesús no eran sólo individuos, sino que representan maneras de ser, de pensar, de vivir, que siguen vigentes hoy y que tal vez repliquemos nosotros en nuestros comportamientos diarios, tal vez sin darnos cuenta.

A cuál de los dos malhechores nos parecemos nosotros?

- Al malhechor soberbio que dice ante las atrocidades que suceden en nuestro país "Por qué

Dios permite que sucedan estas masacres?". "Si Dios existiera no sucederían tantas muertes". "Dios se olvidó de mí porque por más que le pido no me escucha".

- O nos parecemos al malhechor arrepentido que reconoció sus culpas y pidió perdón al Señor por sus delitos y por eso Jesús le abrió las puertas del Paraíso?

Debemos de pensar en nuestras cuotas de responsabilidad por la situación de nuestra patria. Porque somos nosotros quienes estamos llamados a reflejar ante el mundo el amor de Dios. Somos sus instrumentos para demostrar que la justicia, el respeto por la dignidad de la persona, la solidaridad y la honradez son valores que vale la pena defender, aunque sean muchos los que no los practiquen.

Oración.

Señor y Dios nuestro: Te pedimos perdón por las muchas veces en las que la soberbia se apodera de nosotros y nos lleva a increparte sin piedad.

Queremos parecernos más bien al otro malhechor, el que supo pedir perdón a tiempo. Ayúdanos a reconocer nuestras responsabilidades en las calamidades que se suceden a nuestro alrededor y a tomar conciencia de nuestros propios errores. Y que podamos corregir nuestras faltas, nuestros actos de egoísmo, de injusticia, de deshonestidad, de indiferencia con el prójimo para darte cabida en nuestro corazón y prepararnos así para el cielo que nos tienes prometido.

Ayúdanos a poner nuestro granito de arena en la implantación definitiva de tu Reino, desde el seno de nuestros hogares, para que ellos sean refugio del honor, del orden y de la paz doméstica, a imagen de la Sagrada Familia de Nazaret y que desde ellos se irradie tu presencia en el mundo Amén.

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

12ª Estación: Jesús en la cruz, encomienda a su madre al discípulo.

V/ Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Jn 19, 25-27)*

"Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella a su discípulo más querido, dijo a la Madre:
- Mujer, ahí tienes a tu hijo.
Después dijo al discípulo:
- Ahí tienes a tu madre.
Desde ese momento el discípulo se la llevó a su casa".

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

El evangelista Juan es testigo privilegiado de lo que allí ocurre y nos hace notar que él era el

único varón entre las personas que acompañaban a Jesús en su agonía. Son mujeres las que están allí desafiando las burlas del populacho y demostrando a los tibios amigos que la fidelidad no siempre resulta fácil ni cómoda. Allí está María, la madre afligida al ver cómo se apaga lentamente la vida a su hijo único. Su dolor es como una espada que le traspasa el alma, como ya lo había anunciado el anciano Simeón. Pero ella no se deja doblegar por el dolor: está de pie, erguida con toda la entereza que le da su generosa sumisión a la voluntad del Padre celestial.

Este episodio de la pasión de Nuestro Señor encierra grandes enseñanzas para las familias. Jesús, que todo lo hizo bien, hasta en el último momento de su vida cumplió con su misión en el mundo. Como hombre, como hermano, como hijo, Jesús pensó en María. No podía dejar desamparada a su madre querida y por eso se la confió a Juan, su amigo y fiel representante de las almas buenas y creyentes. Y en Juan ella encontró el cariño y el apoyo de un hijo. Y pensó también en Juan y en nosotros: nos entregó a una madre para que no nos sintiéramos huérfanos jamás. Eso lo entendieron las primitivas comunidades de Jerusalén y de Efeso y transmitieron a todas las generaciones ese afecto y esa veneración que sólo se siente por las madres buenas..

Qué lugar damos a María en nuestra vida? Le damos cabida en nuestros hogares y también en nuestro corazón como lo hizo Juan? Cómo nos comportamos con nuestros padres? Los dejamos solos, abandonados a su suerte? O les mostramos que los queremos, les agradecemos lo que nos han dado en la vida y nos interesamos por ellos?

Un hijo agradecido tiene el deber de cuidar del presente y del futuro de sus padres como lo hizo Jesús.

Oración. Señor Jesús: Gracias por darnos a María como madre. No nos dejaste huérfanos porque querías que siempre sintiéramos la ternura y el cuidado de una madre, para que acudiéramos a ella en los momentos críticos y de necesidad, pero también para contarle nuestros triunfos y alegrías. Y sin embargo nosotros a veces la dejamos en el olvido.

Por eso le decimos hoy:

- María, madre nuestra, aquí estamos tus hijos, hijos desagradecidos, hijos manchados, pero con enorme deseo de salvación.

- Ruega por nosotros pecadores. Ahora cuando vivimos en un permanente sobresalto, cuando el mundo y la sociedad tratan de asfixiarnos con multitud de ofertas tentadoras pero que dañan el alma. Ahora cuando la gracia de nuestro bautismo se ve manchada por el pecado, pero tú con los cuidados de madre nos ayudas a limpiarnos con la gracia de nuestro arrepentimiento. Porque tú eres el camino seguro para llegar a Jesús.

- Ayúdanos a no olvidarte, a permanecer unidos a ti como hijos que continuamente buscan la protección de la madre, para no caer en las faltas que nos alejan de Jesús. Amen

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

13ª Estación: Jesús muere en la cruz

V/ Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Lc 23, 44-46)*

"Como al mediodía, se ocultó el sol y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde.
En ese momento la cortina del Templo se rasgó por la mitad, y Jesús gritó muy fuerte:
- Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu",
Y al decir estas palabras , expiró".

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

La muerte de Jesús no fue en vano. Murió por todos nosotros. Por nuestros pecados. Por nuestras injusticias. Por el espíritu violento y egoísta que habita en nuestros corazones.

Y nos dejó una gran enseñanza: la vida y la muerte alcanzan todo su grandioso significado cuando las vivimos como Dios quiere. Su vida estuvo hasta el último momento entregada a realizar en cada istante la eterna e inmutable voluntad del Padre Celestial. "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", debería ser el saludo que damos a Dios en la mañana al despertar, y también la despedida al terminar el día a la hora de dormir.

Y cuando llegue el momento de nuestra despedida definitiva de este mundo, nuestra partida será alegre si somos capaces de decir: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Sentiremos entonces que nuestro viaje por el mundo ha culminado en la casa paterna. Morir será entonces regresar a casa.

Sólo si nos entregamos al Padre de los Cielos siempre y en todo momento haremos una realidad ese plan que El ha trazado para nosotros en nuestra vida. Como esposos, como padres de familia, como hijos, como hermanos, como miembros de una sociedad que necesita ansiosamente que se manifieste el amor de Dios.

Oración.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, para que muera en nosotros la ingratitud y el egoísmo.

Para que muera en nosotros nuestro afán de aparecer y de brillar.

Para que de nuestros hogares desaparezca todo aquello que nos enfrenta y aleja de los demás. Nuestros orgullos e incomprensiones, nuestras indiferencias y rencores, nuestras faltas de amor y de fe.

Te pedimos que nos ayudes a realizar tu plan de salvación en cada uno de nosotros, para que nazca realmente esa paz que Tú nos prometiste y que tanto anhelamos y buscamos. Porque sólo guiados por ti, podremos encontrarnos todos juntos algún día en la Patria celestial Amén.

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

14ª Estación: Jesús es depositado en el sepulcro.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Mc 15,42-47)*

"Había caído la tarde y, como era la víspera del sábado, alguien tuvo la valentía de ir donde Pilatos y pedirle el cuerpo de Jesús. Era José, del pueblo de Arimatea, miembro respetable del Consejo Supremo y que esperaba también el Reino de Dios. Pilatos se extrañó de que ya hubiera muerto, y llamó al capitán para saber si realmente era así. El lo confirmó, y Pilatos entregó el cuerpo de Jesús. José bajó el cuerpo de la cruz y lo envolvió en una sábana que había comprado. Después de ponerlo en un sepulcro que estaba cavado en la roca, hizo rodar una piedra grande a la entrada de la tumba. María Magdalena y María, madre de José, estaban ahí mirando dónde lo depositaban".

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

Si Jesús murió para redimirnos del lastre de nuestros pecados, para limpiar la iniquidad del mundo, también nosotros necesitamos sepultar con El todo aquello que nos ha tenido alejados de Dios.

Sepultemos de una vez y para siempre todos esos apegos que han invadido nuestros corazones y que impiden que Dios entre en nuestras vidas. El apego a los vicios y a las malas inclinaciones. Ese apego a las cosas que nos quita la libertad. Ese deseo insaciable de poder y de tener cada vez más. Esa sed insaciable de placer que tantos vacíos nos deja en el alma.

Sólo así tendrá cabida en nosotros el amor verdadero que Jesús nos enseñó y podremos dar a Dios la primacía que merece en nuestras vidas. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo.

Oración.

Señor Jesús, Hermano y Redentor nuestro. Estamos humildemente postrados delante de Ti para decirte que el mal anida en nuestro corazón y para pedirte perdón por nuestras culpas.

Perdona nuestras faltas de amor a ti y a nuestros hermanos.

Solidarios contigo en el dolor de tu pasión y tu muerte queremos renovar nuestros compromisos bautismales para sepultar contigo la vida manchada por nuestros pecados, con la esperanza de que hagas resucitar en nuestros corazones una nueva vida, basada en el amor que Tú viniste a darnos y a enseñarnos.

Ayúdanos, Padre misericordioso, a mantener la fortaleza necesaria para que nuestra conversión sea sincera y constante y podamos contribuír contigo a establecer tu Reino sobre la tierra. Amén

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

15ª Estación: Jesús ha resucitado.

V/ Te adoramos oh Cristo y te bendecimos.

R/ Pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios. *(Mt 28, 1-10)*

"Pasado el sábado, al despertar el alba del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a visitar el sepulcro. De repente se produjo un gran temblor: el Angel del Señor bajó del cielo y, llegando al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima. Su aspecto era como el relámpago y sus ropas blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de miedo y quedaron como muertos.
El Angel dijo a las mujeres:
- Ustedes no teman, porque yo sé que buscan a Jesús crucificado. No está aquí. Ha resucitado tal como lo había anunciado. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora vayan pronto a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que ya se les adelanta camino de Galilea; allí lo verán. Esto es lo que yo tenía que decirles.
Ellas salieron al instante del sepulcro con temor, pero con una alegría inmensa a la vez, y corriendo fueron a dar la noticia a los discípulos. En eso, Jesús les salió al encuentro y les dijo:
- Paz a ustedes.
Las mujeres se acercaron, se abrazaron a sus pies y lo adoraron. Jesús les dijo en seguida:
- No teman; vayan a anunciarlo a mis hermanos para que se hagan presentes en Galilea y ahí me verán."

Palabra de Dios.

Meditación para la vida.

La Resurrección del Señor es el punto central de nuestra fe católica, que nos debe llenar de gozo y esperanza. Cabe anotar que las primeras personas a quienes Jesús se apareció después de su resurrección fueron esas mujeres que estuvieron a su lado y que lo buscaban ansiosamente.

Por qué? Tal vez porque la mujer es más sensible y comunicativa. El Señor pues, aprovechó estas características para trasmitir al mundo la buena nueva de su resurrección tantas veces anunciada. Tal vez para recompensar la fidelidad inquebrantable que ellas mostraron el viernes con las primicias de su triunfo sobre la muerte el domingo.

Pero la fe para ellas no fue fácil. Al llegar al sepulcro iban buscando un cadáver para ungirlo, pero no un resucitado para venerarlo. Creían en Jesús, su Señor y Maestro, pero la resurrección no estaba para ellas en su mente.

Este puede ser un llamado a todas las mujeres del mundo. Especialmente a las esposas y madres de familia, para que sean ellas las portadoras de la esperanza y del amor de Dios. Para que cuando todo parece que está muerto ellas mantengan la esperanza de la nueva vida. Para que, con toda la delicadeza que las caracteriza, hagan sentir en sus hogares la presencia de Jesús resucitado.

Son las mujeres quienes tienen primordialmente –pero no exclusivamente - la misión de formar a sus hijos en la fe. De amar y respetar y hacer respetar la vida. Por eso el Concilio Vaticano II, al dirigirse a las mujeres del mundo les dice: "Vosotras, las mujeres, tenéis siempre como misión la guarda del hogar, el amor a las fuentes de la vida, el sentido de la cuna. Estáis presentes en el misterio de la vida que comienza. Consoláis en la partida de la muerte. ... Reconciliad a los hombres con la vida. Y, sobre todo, os lo suplicamos, velad por el porvenir de nuestra especie".

La ausencia de Dios en los hogares es el gran causante del mal moral que sufre nuestra

sociedad. En manos de la mujer está, pues, el que Jesús resucite en cada uno de nuestros corazones.

Oración.

Señor Jesús: Como habías anunciado tántas veces, no te quedaste para siempre en el sepulcro. Resucitaste para darnos a todos nueva vida y esperanza.

Celebramos jubilosos esta Pascua, con el deseo inmenso de que entres de una vez y para siempre en cada uno de nuestros hogares y en cada uno de nuestros corazones.

Al revivir estos misterios de tu Pasión, Muerte y Resurrección queremos proponernos cambiar definitivamente nuestro estilo de vida, para que con tu ayuda Tú tomes el lugar que Te pertenece por ser nuestro Creador, Amo y Señor.

Envíanos tu Espíritu Santo, para que nos llenes del amor con el cual diste tu vida por nosotros y podamos mostrar al mundo, particularmente a nuestra patria, que tu Reino no tendrá fin. Porque hemos sabido sembrar el amor que Tú nos enseñaste. Porque nos respetamos y nos amamos los unos a los otros tal como Tú nos mostraste con el testimonio de tu vida.

Te lo pedimos por la intercesión de nuestra Madre la Virgen María reina de la Paz. Amén.

Padre Nuestro... Dios te salve, María... Gloria al Padre...

Oremos por las intenciones de Nuestro Santo Padre el Papa Juan Pablo II.

(Cinco Padre Nuestros, con Ave María y Gloria).

CENTRO DE PASTORAL FAMILIAR PARA AMERICA LATINA
Avenida 28 N.37-21 BOGOTÁ D.C.
C O L O M B I A
TELÉFONO 57-1-368.3311 - TELEFAX 57-1-368.0540